

# Honduran Transnational Families: Experiences of Women Caring for Children of Migrant Parents

Nerea Larrinaga-Bidegain<sup>1</sup>, Yolanda Hernández-Albújar<sup>1</sup>, & Marco Gemignani<sup>1</sup>

1) *Universidad Loyola Andalucía*, España

## Abstract

In today's transnational families, the sharing of responsibilities and the organization of care for children or adolescents is central to the lives of those who remain in charge of minors in the country of origin when one or both parents emigrate. This qualitative research gathers and analyses the needs, experiences, and affects of this caregiving population, mainly made up of women, in the context of Western Honduras. Taking an interdisciplinary look at the family challenges of transnationality, our research aims to understand the ways in which care maintains family ties across physical distance. Through a reflexive thematic analysis of interviews and focus groups, we identify and analyze some of the main changes in gender roles, social responsibility, communication, affects and institutional support that occur in transnational families. The mediating role caregivers adopt and the lack of clarity about their responsibilities are central issues in their narratives.

## Keywords

Transnational migrations, child caregivers, transnational families, gender, Honduras, care

---

**To cite this article:** Larrinaga-Bidegain, N., Hernández-Albújar, Y. & Gemignani, M. (2025). Honduran Transnational Families: Experiences of Women Caring for Children of Migrant Parents. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 14(1), pp. 1-19. <http://dx.doi.org/10.17583/rimcis.14782>

**Corresponding author(s):** Yolanda Hernández-Albújar

**Contact address:** [yhernandez@uloyola.es](mailto:yhernandez@uloyola.es)

International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences  
Volumen 14, Número 1, 28 de marzo, 2025, Páginas 1–19  
© Autor(s) 2025  
<http://dx.doi.org/10.17583/rimcis.14782>

# Familias Transnacionales Hondureñas: Experiencias de Mujeres que Cuidan a Menores de Padres y Madres Migrantes

Nerea Larrinaga-Bidegain<sup>1</sup>, Yolanda Hernández-Albújar<sup>1</sup>, y Marco Gemignani<sup>1</sup>

1) *Universidad Loyola Andalucía, España*

## Resumen

En las familias transnacionales, el reparto de responsabilidades y la organización de los cuidados de los menores o adolescentes pasan a ser centrales en las vidas de quienes se quedan a cargo de estos en el país de origen cuando uno o ambos progenitores emigran. Esta investigación cualitativa recoge y analiza las necesidades, experiencias y afectos de esta población cuidadora, principalmente conformada por mujeres, en el contexto del occidente de Honduras. Con una mirada interdisciplinar de los retos que supone la transnacionalidad para una familia, nuestra investigación tiene el objetivo de comprender las formas en las que el cuidado mantiene los lazos familiares en la distancia física. A través de un análisis temático reflexivo de entrevistas y grupos focales, nuestra investigación identifica y analiza los cambios principales en los roles de género, la responsabilidad social, la comunicación, los afectos y el apoyo institucional que se producen en este nuevo modelo familiar. La función de mediadoras que adoptan las cuidadoras y la poca claridad sobre sus responsabilidades son temas centrales en sus narraciones.

## Palabras clave

Migraciones transnacionales, cuidadoras de niños/as o adolescentes, familias transnacionales, género, Honduras, cuidados

---

**Cómo citar este artículo:** Larrinaga-Bidegain, N., Hernández-Albújar, Y. & Gemignani, M. (2025). Familias Transnacionales Hondureñas: Experiencias de Mujeres que Cuidan a Menores de Padres y Madres Emigrados. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 14(1), pp. 1-19. <http://dx.doi.org/10.17583/rimcis.14782>

**Correspondencia Autores(s):** Yolanda Hernández-Albújar

**Dirección de contacto:** [yhernandez@uloyola.es](mailto:yhernandez@uloyola.es)

**H**oy en día los movimientos migratorios internacionales son cada vez más frecuentes. Con el actual aumento de las migraciones, aumentan también los casos de familias que se separan debido a las dificultades para obtener un visado, restricciones de políticas migratorias, coste y riesgos del viaje, y la imprevisibilidad de las condiciones de vida en el país de llegada. En el contexto del Triángulo Norte, zona que comprende Guatemala, Honduras y El Salvador, el 47% de las personas que han emigrado a Estados Unidos reporta tener hijos/as y, de estos hijos, un 54% ha permanecido en su región de origen, sin acompañar a sus progenitores en el proyecto migratorio (Abuelafia et al., 2019).

En esta nueva conformación familiar, la responsabilidad, organización y afectos relacionados con los cuidados de los niños, también forman parte de la experiencia migratoria (Baldassar et al., 2014). Aun así, la literatura se centra principalmente en los efectos económicos o sociales, mientras que las repercusiones emocionales y experiencias que atraviesan las cuidadoras en el país de origen se han analizado en menor medida (Boccagni et al., 2015). En esta investigación cualitativa, exploramos las vivencias de estas personas, en su mayoría mujeres, sobre las que recae la responsabilidad de los cuidados de los menores que no migran con sus familiares. El propósito es identificar y analizar, desde una perspectiva multidisciplinar y de género, las experiencias y significados en los que estas mujeres enmarcan su rol de cuidadoras. Analizando los datos recogidos a través de entrevistas en profundidad y grupos focales identificamos una serie de temas interrelacionados que caracterizan las experiencias de las cuidadoras en Honduras, un país donde el 54% de la población expresa su deseo de emigrar al extranjero (Barómetro de las Américas en EFE, 2022). Los resultados de esta investigación permiten comprender los procesos psicosociales y relacionales más significativos, para que los y las profesionales que trabajan con esta población puedan elaborar estrategias, prácticas y políticas adecuadas a su realidad. Además, nuestros resultados generan conocimiento de interés tanto para los investigadores en las áreas de género y migraciones, como para las propias familias que planean migrar.

### **Marco Teórico**

Los estudios transnacionales, marco en el que se inserta esta investigación, subrayan la importancia de la continuidad entre los ámbitos de vida en las personas migrantes, contrarrestando de esta forma “el marco teórico convencional que supone que los inmigrantes rompen las relaciones con su sociedad de origen” (Parella, 2007, p. 153). Dado que las experiencias de las familias transnacionales se basan en contextos personales y sociales específicos, que a su vez se relacionan con los discursos dominantes e imaginarios acerca de las migraciones (Gemignani y Jiménez Carrasco, 2023), es difícil entender la migración a través del cómputo nítido de costes y beneficios tal y como pretenden las teorías neoclásicas de migración (Canales, 2017). Asimismo, aunque un alto porcentaje de hondureños sueñen con migrar, el discurso que prevalece en el imaginario colectivo es el de la migración como causa de ruptura familiar (Shapiro, 2022).

Estos discursos tienen un impacto real y directo en la dinámica familiar ya que son el contexto en el que las familias transnacionales transforman las dinámicas afectivas, económicas y de poder relacionadas con el género y las generaciones (Rubio, 2012). Siguiendo

esta línea, “el intercambio de cuidados es uno de los procesos centrales (prácticas y actuaciones) que mantiene y sostiene las relaciones familiares” (Baldassar, 2014, p.158), siendo mayoritariamente las mujeres las principales responsables (Hochschild, 2000). Como apunta Herrera (2013), en casi todos los casos, el cuidado es vivido por las cuidadoras como “una actividad compleja, con muchos sinsabores, inseguridades y responsabilidades” (p. 138). Tales incertidumbres implican en muchas ocasiones tensiones y conflictos entre los menores, las cuidadoras y los familiares migrados, cuyas realidades chocan (Micolta León y Escobar, 2010).

Sin embargo, a pesar de las posibles tensiones, es importante señalar que no hay un patrón generalizado del impacto que el proyecto migratorio tiene en una familia, en su reorganización o en las respuestas a este acontecimiento vital (Fuller-Iglesias, 2015). Así, mientras que para algunas familias migrar podría potenciar problemas ya existentes en las relaciones entre sus miembros (Ayika et al., 2018), para otras implica lo contrario, haciendo que mejoren las relaciones familiares y creando mayor unidad. La nueva organización y realidad migratoria tiene un marcado sesgo de género: cuando el padre se va, lo más común es que la madre sea la que se quede a cargo del cuidado de sus hijos. Sin embargo, cuando es la madre la que migra, suelen ser otras mujeres de la familia las que se responsabilizan del cuidado de los menores y no el padre exclusivamente (Micolta León y Escobar Serrano, 2010).

Otro factor determinante en la (re)organización familiar son las remesas ya que, sin ellas, en ocasiones el/la cuidador/a no puede o no quiere hacerse cargo del menor, sobre todo en los casos en los que ese dinero sirve para cubrir también las necesidades del cuidador/a (Best, 2014). Aunque generalmente la migración del padre perpetúa el rol del hombre como proveedor (Salazar Parreñas, 2008), también es cierto que “la migración ofrece una oportunidad a los hombres, tanto migrantes como no migrantes, para reflexionar sobre sus relaciones emocionales con distintos miembros de la familia” (Montes, 2013, p. 486) . Igualmente, migrar puede ayudar a que las mujeres redefinan sus relaciones en casa. Por ejemplo, es habitual que la madre que migra tenga una mayor participación económica en la familia, convirtiéndose, a veces, en la proveedora principal, función tradicionalmente reconocida en el hombre. Cuando esto ocurre, surge la posibilidad de renegociar las posiciones de poder y de gestión de los recursos económicos dentro y fuera de la familia (Morokvasic 1984; Temin et al., 2013). Por todo ello, la migración, además de transformar los órdenes familiares más tradicionales, puede cambiar los roles sociales relacionales y los estereotipos de masculinidad y feminidad (Montes, 2013).

Como la literatura indica (Larrinaga-Bidegain et al., 2024), el contexto transnacional implica numerosas transformaciones, por lo que resultan decisivos los acuerdos y negociaciones que definen la red de solidaridad y la gestión de los vínculos afectivos desde la distancia. Las especificidades de cada red vendrán marcadas por factores como quien se va, la edad de los hijos, la duración del proyecto migratorio y la situación económica, legal, laboral y personal en la que están las mujeres que quedan al cuidado (Hernández Cordero, 2016). Partiendo de este marco teórico, la pregunta que guía nuestra investigación ha sido: ¿Cuáles son, desde una perspectiva de género, los procesos afectivos y las dinámicas que influyen en los cuidados que desempeñan las personas que quedan a cargo de menores cuyos padres/madres han emigrado?

Además, en esta investigación partimos de una epistemología construccionista, “donde el significado y la experiencia se producen y reproducen socialmente” (Burr, 1995), entendiendo que “las ideas construccionistas sociales emergen de un proceso de diálogo” (Gergen, 2015, p.3). Así, hemos dado prioridad a los significados de las experiencias y analizamos el contexto sociocultural y las condiciones estructurales de los relatos individuales recogidos (Braun y Clarke, 2006, 2021), ya que “lo que tomamos como verdad depende de manera importante de las relaciones sociales de las que formamos parte” (Gergen, 2015, p.3).

## Método

### Participantes

La recogida de datos de esta investigación se organizó en dos fases. La primera fase, dedicada a las entrevistas individuales en profundidad, contó con una muestra de 34 participantes: 31 mujeres y 3 hombres. La segunda consistió en la realización de dos grupos focales con un total de 16 cuidadoras que habían participado en la primera fase. Aunque la invitación para participar en los grupos focales y en las entrevistas, se hizo tanto a hombres cuidadores como a mujeres cuidadoras, todas las personas que participaron en la segunda fase fueron mujeres. Para tener un grupo homogéneo de participantes, decidimos finalmente excluir del análisis las tres entrevistas realizadas a hombres, ya que este grupo no se mostraba proclive a participar. Una posible interpretación puede ser que, para los hombres, hablar públicamente sobre cuidados no encaje en el modelo tradicional que tienen de masculinidad (Larrinaga-Bidegain et al., 2024).

Las participantes eran habitantes del occidente de Honduras, distrito de Copán, lugar fronterizo con Guatemala y El Salvador. Se eligió esta zona principalmente porque nuestros socios locales operan allí desde hace años, lo que facilitó el acercamiento a las participantes. Todas provenían de zonas rurales o pequeñas ciudades, siendo los únicos requisitos obligatorios para participar en la investigación ser mayores de edad y responsables del cuidado de algún menor por causa de la migración de uno o ambos progenitores.

### Aspectos Éticos

Esta investigación se ha realizado en el marco del proyecto “Mejora de la atención psicosocial a niños y niñas con padres emigrados y sus cuidadores/as desde una perspectiva de género en el occidente de Honduras” financiado por la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID # 2021UI003). Teniendo en consideración nuestro privilegio como investigadores provenientes de países con pasado colonizador, nos cuestionamos el derecho ético de representar o hablar por las participantes. Esta reflexión resultó en la decisión de adoptar una epistemología participativa que se centrara en los significados propios de las participantes, así como en la colaboración con ellas. Con dicho fin, los resultados iniciales de las entrevistas individuales fueron retroalimentados y discutidos con ellas en la sucesiva fase de los grupos focales.

Se contó con la colaboración de dos socios locales con larga presencia en la zona, lo que facilitó nuestro acceso al campo: la Fundación ETEA (Fundación para el Desarrollo y la

Cooperación) y la Asociación PILARH (Asociación Proyectos e Iniciativas Locales para el Autodesarrollo Regional de Honduras), los cuales recibieron formación específica para la recogida de datos.

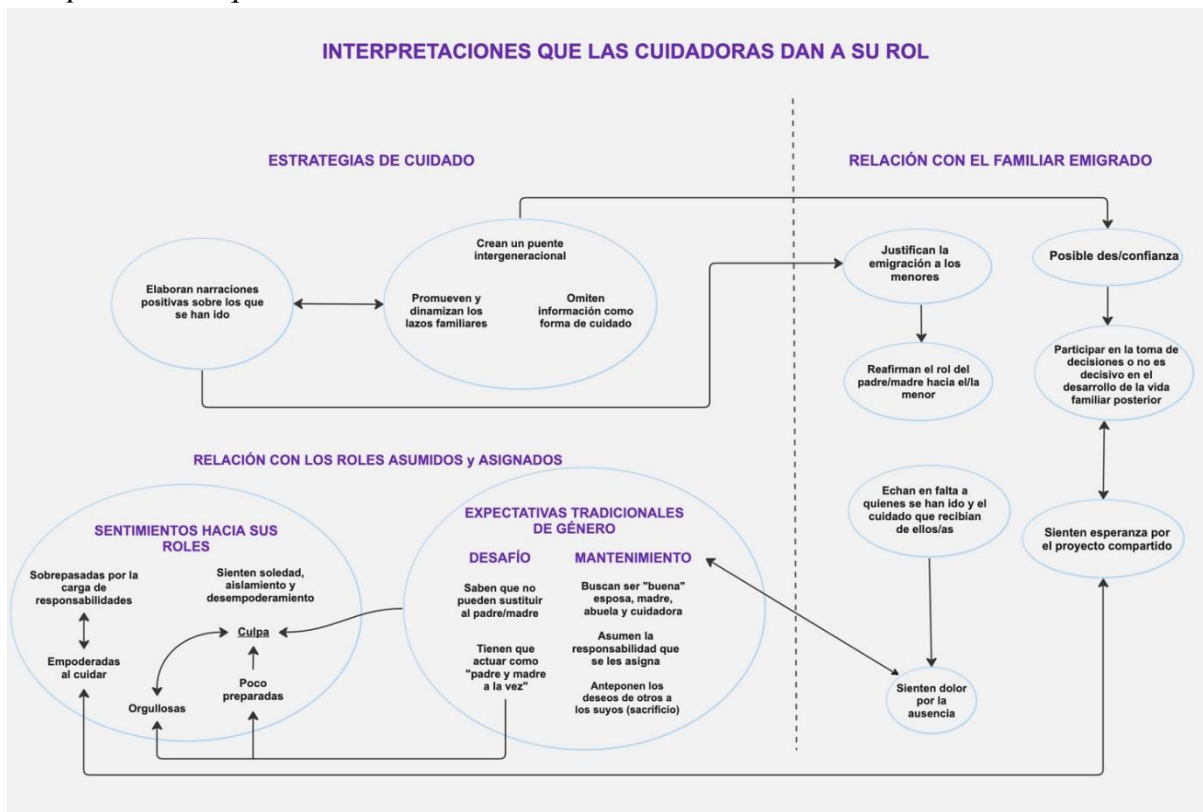
### **Análisis Temático Reflexivo**

Este trabajo adopta una mirada interdisciplinar, con un claro reconocimiento fenomenológico de los retos que supone la transnacionalidad para una familia, buscando acercarnos al significado de las experiencias y a los cambios sociales que vive la comunidad participante (Fuster Guillen, 2019). Las transcripciones de las 34 entrevistas fueron codificadas para identificar los temas principales que describen las construcciones personales y sociales de las experiencias de las cuidadoras. Los dos grupos focales con las cuidadoras (en el manuscrito: GF1 y GF2) permitieron una mejor comprensión y profundización de los temas de las entrevistas, además de una nueva recogida y elaboración de información de forma más colectiva y colaborativa. En el centro de las discusiones en estos grupos estuvieron los temas que identificamos como más controvertidos e interseccionales sobre género, equilibrios familiares y experiencias emocionales.

Al analizar estos resultados se tuvo en cuenta que, en el análisis temático reflexivo, “los temas no emergen pasivamente ni de los datos ni de la codificación; (...) son historias creativas e interpretativas sobre los datos, producidas en la intersección de los supuestos teóricos del investigador” (Braun y Clark, 2019, p.594). Los temas que mejor respondían la pregunta de investigación fueron identificados primero de forma individual por cada investigador/a, para después ser consensuados, haciendo hincapié en las dinámicas de género y afectivas en las familias transnacionales.

### **Análisis y Observaciones**

El siguiente mapa conceptual agrupa los temas principales que aparecen en las interpretaciones que estas cuidadoras<sup>1</sup> hacen de su rol. En el apartado de *Análisis y observaciones*, presentamos el análisis reflexivo de los temas del mapa.

**Figura 1***Interpretaciones que las Cuidadoras dan a su Rol*

Hemos organizado los temas identificados en las entrevistas y los grupos focales en dos grandes apartados: a) las estrategias de cuidado; b) la relación con el familiar emigrado. Dentro de estas secciones, a su vez, hemos identificado diferentes subtemas, conectados entre ellos a raíz de las experiencias y construcciones compartidas por las/los participantes. En el primer bloque se puede observar la idea de las cuidadoras como puente intergeneracional, el rol que estas mujeres tienen en las familias transnacionales y cómo desafían los roles tradicionales de género. En el segundo bloque, abordamos la cuestión de la confianza y del mantenimiento y ruptura de las “cadenas de cuidados” (Hochschild, 2000).

## Estrategias de Cuidado

### *Las Cuidadoras Como Puente Intergeneracional*

Para las participantes, sobre todo para las abuelas y las madres, una de las responsabilidades principales es la de mantener en el tiempo la relación entre los menores a su cargo y el padre/madre ausente. Se describen como mediadoras dentro de la familia, incentivando las comunicaciones entre padres e hijos/as para que no se pierda el apego familiar, ya que, en muchas ocasiones, los menores se muestran reticentes al nuevo formato de comunicación a distancia, especialmente los adolescentes. La participante C#10 explica cómo su nieto, de once años, se excusa para evitar hablar con su madre por teléfono:

C#10 (GF 1): Con mi nieto, con el hijo de mi hija que está en los Estados, le digo yo: “Mire hijo, háblele a su mamá, háblele...”; “Ay, abuela es que ahorita estoy haciendo la tarea...”; “Ay hijo, pero primero hable con su mamá, primero es su mamá y después es su trabajo”; “¡Ay abuela! Es que, yo quiero terminar esta tarea, y después...” Finalmente, le digo yo: “¿Ya le hablaste a tu mami? ¡Ay! Es que se me olvidó.”

Esta idea coincide con la expuesta en el estudio de Pribilsy (2004), que afirma que a las mujeres cuidadoras se les atribuye “un papel central como mediadoras y fomentadoras de las relaciones de los maridos inmigrantes con sus hijos” (p. 331).

Las participantes expresan preocupación al vivir o ser testigos de la creciente lejanía emocional que aparentan tener los menores con respecto a sus padres. Culpan de esto a la distancia y al paso del tiempo, que en algunos casos es de más de diez años. En su posición, se sienten con la responsabilidad de educar a los hijos para que mantengan el vínculo afectivo con sus padres/madres en el extranjero. En las palabras de C#4:

C#4 (entrevista individual): Es que de cierto modo se vuelve como más distante, o sea cada tiempo que pasa, como que algo marca más distancia con ellos, igual no puedo ponerle una camisa de fuerza, no le puedo obligar. Es tu papá, sea aquí o sea allá.

En las perspectivas y los deseos de las cuidadoras, esta invitación a ser “buenos hijos” trasciende la distancia física y subraya la temporalidad de la separación. La intención es producir un acercamiento entre generaciones, facilitar conversaciones comunes y recrear proyectos de vida rodeados de los cambios que genera el transcurrir transnacional (Morad Haydar et al., 2011).

### ***El Cuidado De Los Que Han Emigrado***

La mitad de las cuidadoras que participaron en los grupos focales (8 de 16) eran las abuelas de los menores, mientras que la otra mitad estaba compuesta por las propias madres (6) que quedaron a su cargo mientras el padre emigraba, por una hermana mayor y por una tía. Todas las participantes hicieron hincapié en su preocupación por el familiar migrado, pero las abuelas, en particular expresaron su compromiso por el bienestar de la hija/o que migró. El esfuerzo por intentar ofrecer cierta tranquilidad a sus hijos/as migrados y la función de nexo que adoptan son nuevas dinámicas que asumen en cuanto cuidadoras transnacionales. Por eso, las cuidadoras a menudo extienden su rol más allá de las fronteras políticas y geográficas, con el fin de mantener la unidad familiar y los vínculos tradicionales entre padres/madres e hijos/as, incluso en sus nuevas formas:

C#11(entrevista individual): (La madre) por veces me llama y está llorando. Dice que está desesperada y que a ella le hace falta ver a sus niños, que quiere estar abrazando, y que quiere abrazar a su mamá, que se siente tan lejos. (...) Pues ahí estoy yo: a veces me pongo a llorar con ella y a veces no, me hago la fuertona; me quedo callada escuchándola. Luego que se me pasa lo que siento, empiezo aconsejarla a decirle que se tranquilice, que sus hijos están bien.

Reconocer que quienes se fueron también requieren atenciones de quienes se quedaron, es una reflexión que contradice el discurso social de reproche hacia quien se marcha. Mientras que socialmente ese discurso de culpabilización está aún extendido (Giraldo et al., 2012; Tungohan, 2013), las propias cuidadoras que comparten lazos de intimidad con estos familiares emigrados interpretan las necesidades de sus allegados desde una posición empática y conciliadora.

Alentar los lazos emotivos de unión, ahorrando sufrimiento, tanto a los que se quedan como a los que se van, marca las comunicaciones entre cuidadoras y familiares y las estrategias que ellas adoptan para mediar. Durante las entrevistas y los grupos focales, esta surgió como una práctica común entre las participantes, que intentan evitar en el/la menor potenciales sentimientos negativos, de indiferencia o incluso de abandono, hacia el familiar emigrado. Además, a través de estas historias, las cuidadoras buscan que los menores, incluso los más pequeños, puedan entender el motivo de la partida de su padre/madre y así les guarden cariño y respeto.

Al igual que identificamos la creación de narrativas y el fomento de la comunicación entre miembros como maneras en las que estas mujeres cuidadoras cuidan de sus familiares emigrados o no, vemos cómo la omisión de información es otro recurso que usan frecuentemente también con el propósito de proteger y cuidar:

C#6 (GF 2): Se reserva a veces cuando uno tiene problemas. Así, se reserva a no contárselo a las personas que están allá, verdad, porque no queremos preocuparlos; cuando yo hablo con mi hijo: “¿Qué tal?”; “Todo bien hijo”, le digo yo... “Todo bien mami. Usted no se preocupe que aquí todo bien”. Y pienso yo: “A saber, ¿cómo estará?”

Estas mujeres explican que obvian información a quienes están fuera para evitar preocuparles. Paradójicamente muchas participantes dicen identificar el mismo comportamiento en sus familiares emigrados: en otras palabras, intuyen que también quienes están fuera eligen no compartir información para no preocupar a sus familiares. Al preguntarles durante los grupos focales si retener cierta información puede tener un impacto en su mutua confianza (Fuller-Iglesias, 2015), las participantes admiten que sí puede tener consecuencias en la relación, pero coinciden en preferir callar ciertas cosas antes que hacer sufrir o preocupar por ellas a los familiares emigrados.

### ***El Rol de las Cuidadoras en la Familia Transnacional***

A pesar de todas las responsabilidades que asumen con los y las menores a su cargo, las participantes se sienten a veces limitadas en su función de cuidadoras. Ellas son conscientes de cuál es su papel en la familia, del vínculo con la persona que cuidan y de sus capacidades y limitaciones para ejercer plenamente como figura de referencia o de autoridad en el nuevo orden familiar. En sus relatos, indican expresamente que no buscan sustituir a otras figuras. Esto lo subrayan especialmente las abuelas, que utilizan su experiencia personal de ser madre para explicar que la conexión madre-hijo es especial desde el primer momento que estar en el mundo. Así lo expone la participante C#5 en los grupos focales (GF 1): “La conexión que uno

hace desde el primer momento que mira a su hijo creo que es única y... que no es muy fácil (que) se puede romper”.

Esta narrativa se contrapone a la creencia social de que los menores que quedan en el país de origen sufren por el intento de reemplazar a quienes no están físicamente por quienes sí<sup>2</sup>. Las mujeres entrevistadas, sin embargo, resisten el estereotipo de la “sustitución” con la certeza de que no es posible reemplazar unos vínculos por otros y explican que crean un nuevo modelo afectivo y relacional que no encaja necesariamente en los tradicionales ya existentes.

Cuando la distancia física se alarga en el tiempo, como frecuentemente ocurre, una de las consecuencias es el enfriamiento en las relaciones familiares y el distanciamiento emocional (Giraldo et al., 2012). Las participantes apuntan a las jornadas laborales y la diferencia horaria como la principal dificultad para llamarse con frecuencia. Como ya hemos expuesto, las cuidadoras realizan un gran esfuerzo por mantener los nexos de unión entre los menores y sus padres/madres migradas. Aun así, dichas relaciones pasan por momentos de mayor distancia emocional o indiferencia. Cuando identifican tales situaciones, las participantes expresan un fuerte sentido de culpabilidad, como en el caso de esta mujer:

C#3 (GF 1): Cuando él llegó a una etapa del kínder, para mí fue difícil porque... mi hijo en sus sueños reclamaba a su papá y yo me sentía culpable porque yo le enseñé a amar tanto a su papá y él llamaba a su papá, (...) pero esa relación, aunque uno trate de mantenerla fuerte, es imposible.

### ***El Desafío de los Roles Tradicionales de Género***

Cuando se solicita a las participantes describir su rol, estas coinciden en definirse como “padre y madre a la vez” (C#35, entrevista individual). Como dicho anteriormente, las cuidadoras puntualizan que no se trata de sustituir la figura paterna/materna, sino de expresar que el rol que ellas desempeñan va más allá de las dinámicas tradicionales. Así lo explica una de las entrevistadas:

C#3 (GF 2): Bueno, hacemos el rol de mamá: de cuidarlos, en la alimentación, la escuela; y de padre: llevarles el dinero también, que vamos al súper, que... (...) si se porta mal va a ver un castigo. M2 [moderador]: Un orden. C#3: Ajá, un orden y bueno... es que todo, todo nos toca.

Reconocemos aquí una distancia entre el discurso y la práctica: por un lado, estas mujeres describen su papel como uno que atiende a una serie de tareas históricamente femeninas y otras masculinas. Esto hace que a nivel discursivo y simbólico aún se perpetúen los roles tradicionales de género. Además, debemos puntualizar que estas mujeres dan valor al desempeño de tareas típicamente femeninas, coincidiendo con las conclusiones de Bruhn y Oliveira: “Aunque los cuidados que prestan las madres se ajustan estrechamente a las expectativas tradicionales de género sobre las funciones familiares de las mujeres, no dejan de ser una fuente de agencia y orgullo” (2021, p. 707). Por otro lado, en la práctica, la división tradicional queda en un segundo plano ya que las participantes actúan desde la renegociación y fusión de los roles binarios.

Si bien las cuidadoras son capaces de transformar en el ámbito del hogar muchos de los roles que son asignados a un modelo clásico de roles familiares tradicionales, todo cambia

cuando el/la menor empieza a relacionarse socialmente “fuera de casa”. Las participantes coinciden en identificar esos momentos - por ejemplo, cuando entran al colegio -- como los de mayor dificultad. Las participantes C#3 y C#5 concuerdan a este respecto:

C#3 (GF 1): (...) Cuando yo voy con él para el kínder y él ve que al kínder llega un papá en un carro (...) entonces, me dice: “Mamá, yo te quiero hacer una pregunta: ¿y mi papá cuando piensa venir con el carro para irme a traer al kínder?” (pausa) No supe que decirle. (...) Entonces, yo pienso que a partir de ese momento la imagen de su papá que estaba ahí...que debía estar ahí para él, se fue desvaneciendo de a poco. YH [moderadora]: Cuando empiezan a ver otros papás. C#3: Exactamente. C#5 (GF 1): Cuando miran la realidad. C#3: Cuando ven la realidad, exactamente, porque usted en casa le da la protección a su hija, lo cuida y todo, pero ya lejos de su alcance, el ambiente es otro.

En esta situación, los menores reciben de su entorno la interpretación de lo que es o debería ser una familia. Estos discursos normalizadores difieren de lo que están viviendo en sus hogares, en los que se hace hincapié que siguen siendo una familia, aunque sea en la distancia. Esta disonancia discursiva entre el concepto de familia que se acentúa en su esfera privada (hogar) y el que domina en la esfera pública (escuela), lleva a los y las menores a interpretar que su situación familiar no se ajusta a la “normalidad.” Así lo explica la participante C#5:

C#5 (GF 1): ¡Exacto! (...) Mis hijos a mi papá le llaman “papá”, no le llaman “abuelo”. En el kínder le hacían ver qué hace la familia, que este es su abuelo, esta su abuela, estas su mamá, estos sus tíos, estos sus hermanos, no.... Le dijo a la profesora: “Yo tengo dos papás y dos mamás. ¿Pero por qué?” Le dice [la profesora]: “No, mi amor; ... usted tiene su papá y su mamá”; “Sí, profe”, le dijo ella, “yo tengo a mi mamá A. y tengo a mi papá R.; tengo a mi papá E. y tengo a mi mamá I., pero ¿quiénes son ellos?” Le dice: “Son tus abuelos”; “No, pero ellos no son mis abuelos, ellos son mis papás.”

La edad del menor, su madurez personal y la relación que mantiene con sus familiares son factores que influyen en su capacidad para gestionar los mensajes potencialmente contradictorios acerca de su vivencia familiar. Las dudas e incertidumbres que empiezan a surgir en los/as menores afectan también a sus cuidadoras las cuales, inevitablemente, se replantean si el trabajo que hacen y la educación y valores que están transmitiendo son los correctos. Ante la comparación que estos menores hacen respecto a la situación de sus compañeros/as de clase o de amistades en otros entornos, es frecuente que las cuidadoras se sientan presionadas e incluso acaben culpándose por no haber sido “buenas madres” o “buenas abuelas”.

## **Relación con el Familiar Emigrado**

### ***La Cuestión de la Des/confianza***

En algunos de los casos que hemos encontrado en nuestro estudio, los y las migrantes que se van sin sus hijos/as optan por no comunicar a los cuidadores y a los hijos su intención de marcharse hasta que la decisión ya ha sido tomada. Las cuidadoras entrevistadas subrayan que,

aunque no se les consulta ni se les pide consejo, se espera de ellas que asuman la responsabilidad de quedarse a cargo del menor ante la emigración del padre o madre sin problematizarla. Las participantes, aunque no se oponen, sienten desconcierto ante la inesperada noticia. Como dice C#9 (GF 1): “Fue una decisión que tomaron, entonces yo no los puedo detener”.

Aún en los casos en los que sí se avisa a las cuidadoras y se las hace partícipes del proceso organizativo de la migración de su familiar, con frecuencia los menores son mantenidos al margen de la decisión. Más tarde, estas mujeres son las encargadas de explicar dónde está el padre/madre y las razones de su partida. La falta de despedida por parte del familiar emigrado, según explican las entrevistadas, supone un dolor añadido a quienes se quedan en el país de origen y reciben la noticia de un día al otro, y una responsabilidad importante para ellas que son las que comunican la situación a los menores:

C#5 (GF 2): A mí me tocó que descargar eso. Y se dieron cuenta porque a mí me llamó el papá. No recuerdo si él ya estaba en México. M2 [moderador]: ¿Y qué le dijo él? C#5: Ahí nos tocó enlazar la videollamada y poder explicarles porque su papá se había ido. M2 [moderador]: ¿Lo entendieron? C#5: En el momentito sí, pero sí le preguntaron porque no se había despedido de ellos, por qué no les habían dicho, y todos esos detallitos pues.

En sus narraciones, las entrevistadas entienden las razones del silencio de los padres/madres y señalan que, en su comunidad, la migración se juzga negativamente. Además, los padres y madres toman muchas precauciones ya que generalmente el viaje migratorio es peligroso y por vías no autorizadas, por lo que no quieren que se sepa. En otros casos, sin embargo, no existe un motivo logístico detrás y las participantes aluden a la dificultad emocional que supone la despedida para explicar por qué las madres/padres evitan ese momento: C#5 (GF 2): “Aja, sabíamos que iba a ser algo tremendo para ellos (los hijos), por eso los dos (la madre y el padre) optamos por no decirles”.

Volviendo a las entrevistadas que no formaron parte de la decisión de migrar de sus familiares, estas afirman que hacerlas partícipes les habría ayudado a afrontar episodios emocionalmente difíciles, sobre todo con los menores, ya que luego quedaban ellas como las responsables de tener que explicarlo todo sin apoyo de otros adultos en casa. Esta falta de participación en la decisión a veces genera desconfianza respecto al familiar emigrado, sentimiento que se origina o acentúa por la falta de comunicación, negociación y claridad en los acuerdos para compartir y repartir los roles, las expectativas y, además, las responsabilidades que implica cuidar a los/as menores (López Montaña, 2011; Parella, 2007).

En los casos en los que existe una confianza más estrecha entre la cuidadora y el familiar emigrado, la esperanza de un reencuentro cercano suele aparecer frecuentemente como un proyecto compartido. Esta confianza sirve para fortalecer la idea de la migración como un proyecto familiar, no individual, lo que hace la distancia y la separación más llevaderas. Por último, identificamos que estas mujeres anteponen habitualmente los deseos y necesidades de los demás a los suyos propios. Por eso, durante los grupos focales ante la pregunta de “¿Qué necesitarían ustedes para mejorar su situación?” muchas centran sus respuestas en la mejora de sus familiares y no en la de ellas mismas. En la línea del estudio de Bruhn y Oliveira sobre migrantes latinoamericanas en Boston: “Las mujeres rara vez se incluían a sí mismas en estas

narrativas sobre una vida mejor. Cuidar de múltiples miembros de la familia en diferentes países, con diferentes papeles en sus vidas, era lo primero” (2021, p. 701).

### ***Mantenimiento y Ruptura de la Cadena de Cuidados***

Las abuelas cuidadoras que se quedan en Honduras dicen a su vez echar en falta recibir el cuidado y la compañía sobre todo de sus hijas que se encuentran en el extranjero. Es frecuente que las hijas que han emigrado trabajen cuidando de otras personas, lo que forma la “cadena global de cuidados” (Hochschild, 2000). Las mujeres que emigran y son contratadas en el extranjero para desempeñar labores de cuidado lo hacen frecuentemente en condiciones precarias (Fuentes Gutiérrez y Agrela Romero, 2018). Esta precariedad se refleja no solo en las condiciones económicas del puesto, sino también en la falta de alternativas y capacidad de elección con las que cuentan. Esto hace que cuando se las necesita de vuelta o quieren volver a su país de origen, en muchas ocasiones ellas no estén en la posición económica incluso emocional de poder regresar. Por ejemplo, la cuidadora C#6 relata que:

C#6 (GF 2): (...) También ella al verse con sus niños y con tanta dificultad, se llevó a los niños. (...) Ella iba a salir de donde él (en referencia al señor que esta mujer emigrada cuida en España) para mejorar, trabajar en otro sitio y él no quiere que ella lo deje (...) “Entonces mamá; mire yo no lo puedo dejar. Cuatro años tengo de estar con mi abuelito, ya tengo cuatro años y no puedo separarme de él. Pues, si él no quiere, yo no lo voy a dejar, tengo que estar así mientras, pase lo que pase. Entonces yo voy a estar aquí, pero con mis hijos.”

Por otro lado, las participantes explican sentir dolor por la soledad en la que quedan cuando sus hijas/os emigradas/os finalmente consiguen llevarse a sus hijos. La sensación de soledad de estas mujeres se hace todavía más intensa cuando ellas no formaron parte de la decisión de la reunificación, lo cual hace que su pérdida de rol sea además fuente de una sensación de impotencia y desempoderamiento. Si bien acarrean solas el peso y la responsabilidad de los menores durante su crianza, se ven obligadas a separarse de las/los niñas/os y adolescentes de las que se hicieron cargo y con las que establecieron vínculos afectivos y de dependencia muy fuertes. Así lo narra la participante C#6:

C#6 (GF 2): (...) La cosa es que al final ahorita ella me terminó llevando los niños (guarda silencio y llora), que es lo que me había quedado a mí de ella. (...) Cuando ella me habló de llevarse a los niños, yo le dije: “Hija, no te los lleves, yo no quiero que te los lleves...”; “Yo tengo que traérmelos porque yo no tengo idea cuando regresaré allá.” Y le digo: “Bueno, entonces, ¿o sea que la separación es para siempre?”; “Un día regresaré solo por ir a verla a usted, compartir con usted por un tiempo”; (...) “¿Por qué hija? (...)”; “Mamá a mí me hacían falta mis hijos”; “Pues, a mí me haces falta tú también. Entonces, ¿cómo quedamos en esto?” le digo yo; “Pero yo tengo que traerme a mis hijos.” Al final ella logró llevárselos.

La pérdida del rol y los sentimientos de abandono, aislamiento y soledad son recurrentes en los relatos de los abuelos y abuelas que, tras ejercer en el país de origen un papel central en la familia, se ven despojados/as de él cuando los familiares se reunifican en el país de destino, y los antiguos cuidadores se quedan en su país. Las cuidadoras sufren las consecuencias directas

de una frontera tanto geopolítica como social que obstaculiza la convivencia entre las diferentes generaciones de la familia (Redmond y Martin, 2023).

### Conclusiones

La experiencia de la transnacionalidad no es única: existe una notable heterogeneidad de situaciones, influidas también por las dinámicas familiares anteriores al proyecto migratorio (Morad Haydar et al., 2011). Sin embargo, a pesar de la diversidad de narraciones, podemos extrapolar algunas observaciones generales:

Primero, las cuidadoras, sobre todo las abuelas, se encargan de los/las menores que quedan en Honduras mientras intentan seguir cuidando, aunque sea en la distancia, de quienes han emigrado. Durante estos procesos y prácticas de los cuidados, es frecuente que las participantes tengan que renegociar sus roles, sobre todo aquellos relacionados con las construcciones y expectativas de género y de las diferencias generacionales, ya que vuelven –en sus palabras– a “ser madres otra vez.” Además, los cambios de rol implican el uso de nuevas habilidades, como la comunicación asertiva, el manejo de las remesas y la relación con las escuelas. Estas nuevas dinámicas, aunque con algunas limitaciones, pueden conllevar un cierto empoderamiento de las cuidadoras, especialmente dentro de la familia. Sin embargo, para ello es necesario que los padres/madres migrantes reconozcan y comuniquen a los menores y sus hijos/as de forma explícita la nueva organización familiar y el rol que van a desempeñar estas mujeres.

Segundo, de las narraciones de las participantes observamos que su experiencia está profundamente atravesada por las dinámicas de género, ya que los nuevos equilibrios familiares y los roles que desempeñan desafían a aquellos tradicionales. Por lo tanto, las cuidadoras de familias transnacionales retan las normas sociales establecidas, lo que se traduce en dificultades prácticas en su relación con la comunidad y las instituciones en las que participan. Aceptar este cambio de rol en la familia es complejo y a veces imprevisto.

Tercero, las cuidadoras son conscientes de la importancia de su papel y por eso quieren ser consideradas o, al menos, consultadas sobre las decisiones que los padres/madres toman ya que, en muchas ocasiones, no se les hace partícipe del proyecto migratorio hasta que la decisión ya está tomada. Esto es de particular importancia, ya que a menudo, al asumir la responsabilidad que se les asigna, antepone las necesidades de las personas queridas a las suyas propias.

A nivel afectivo, los procesos de cuidados que desempeñan nuestras participantes son complejos y ambivalentes: por un lado, se sienten orgullosas por el rol tan importante con el que responden a las necesidades emocionales, educativas, comunicativas y logísticas de gran parte de la familia (Bruhn y Oliveira, 2021). Por el otro, todas las participantes, independientemente de su parentesco con los/las menores, comparten sensaciones de culpa frente a las expectativas sociales. Coinciden en sentir sobre ellas un juicio social y al mismo tiempo, soledad y dolor por la ausencia del familiar en el extranjero. Se sienten abrumadas por las responsabilidades familiares, por la falta de control de algunas decisiones y por los recursos y habilidades que sienten que carecen. Por ejemplo, en ocasiones, las cuidadoras se sienten poco preparadas y echan en falta herramientas materiales y emocionales con las que hacer frente a la situación de la que quedan a cargo (Tungohan, 2013). En el ámbito institucional, el

apoyo emocional y la formación educativa (por ejemplo, a través de las escuelas de familia y los centros a los cuales acuden los menores para sus actividades extraescolares) sirven para contribuir al desarrollo de conocimientos y habilidades necesarias para que las cuidadoras ejerzan su rol de forma competente.

Para afrontar estos problemas y preocupaciones, es fundamental establecer y mantener una buena comunicación con los padres y madres emigradas desde el inicio, es decir, desde que la idea de emigrar aparece como una posibilidad factible. Otra función significativa que asumen y que van aprendiendo sobre la marcha es la de convertirse en el puente que mantiene los lazos familiares pese a la distancia. Para sostener la unidad familiar, las participantes cuidan del relato y median en la comunicación entre quienes están en el extranjero y los menores a su cargo. Por ejemplo, pueden omitir información, normalmente al familiar emigrado, como forma de cuidado.

De nuestro análisis deducimos que las mujeres en familias transnacionales navegan en lo que denominamos la “paradoja del empoderamiento”: las que emigran podrían experimentar una mayor agencia al contribuir económicamente al sustento de sus hijos e hijas y adoptar roles menos tradicionales. Sin embargo, las cuidadoras en nuestra investigación experimentan un aumento de las responsabilidades, un limitado control sobre decisiones que las afectan y una mayor dependencia de las remesas para cubrir los gastos de los menores.

Finalmente, las participantes de esta investigación han expresado durante los grupos focales los beneficios de compartir con otras mujeres en su misma situación sus vivencias como cuidadoras. Esto subraya la importancia de crear espacios donde estas mujeres puedan construir redes de apoyo y escucha activa como un primer paso para la atención a sus necesidades psicosociales. Para las familias transnacionales, los espacios de cuidado son diferentes de aquellos “típicos entre trabajo y familia de la clase media. De hecho, el tiempo y el espacio no se pueden dar por sentados en sus vidas” debido a que las distancias geográficas, políticas migratorias y la creciente securitización de las fronteras imposibilitan el cuidado directo entre padres e hijos (Schmalzbauer, 2004, p. 1238). Para atender a las especificidades de esta situación transnacional compleja consideramos beneficioso que la creación de estas redes de apoyo y escucha se dé tanto en los países de origen como en aquellos a los que los familiares emigran.

### **Agradecimientos**

La financiación asignada al segundo y tercer autor por parte de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) ha apoyado este proyecto con código 2021UI003.

### Notas

<sup>1</sup> De aquí en adelante se hablará de *cuidadoras* en femenino, ya que la totalidad de las participantes de los grupos focales fueron mujeres y 32 de las 34 entrevistas fueron realizadas también a mujeres.

<sup>2</sup> Nuestro proyecto de investigación también ha comprendido entrevistas y grupos focales con profesionales de la educación y la psicología. Durante estos encuentros con esta población pudimos observar la narrativa extendida sobre los efectos negativos de la supuesta “sustitución” de los padres/madres. Por limitaciones de espacio estos resultados se analizan en un manuscrito diferente.

### Referencias

- Abuelafia, E., Ruiz-Arranz, M. & Del Carmen, G. (2019). *Tras los pasos del migrante: perspectivas y experiencias de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras en Estados Unidos*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <http://dx.doi.org/10.18235/0002072>
- Ayika, D., Dune, T., Firdaus, R., & Mapedzahama, V. (2018). A qualitative exploration of post-migration family dynamics and intergenerational relationships. *SAGE Open*, 8(4). <https://doi.org/10.1177/2158244018811752>
- Baldassar, L., Kilkey M., Merla, L. & Wilding, R. (2014). Transnational families. En J. Treas, J. Scott, M. Richards (Eds.), *The Wiley-Blackwell Companion to the Sociology of Families*, pp. 155–175. Wiley. <http://hdl.handle.net/2078.1/142034>
- Best, C. (2014). Kinship care and transnational parenting: The intersection of cultural values and practices. *Journal of Family Social Work*, 17(2), 119–135. <https://doi.org/10.1080/10522158.2014.881731>
- Boccagni, P., & Baldassar L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. *Emotion, Space and Society*, 16, 73-80. <http://dx.doi.org/10.1016/j.emospa.2015.06.009>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Braun, V. & Clarke, V. (2019). Reflecting on reflexive thematic analysis, *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 11:4, 589-597, DOI: 10.1080/2159676X.2019.1628806
- Braun, V. & Clarke, V. (2021). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.
- Bruhn, S., & Oliveira, G. (2021). Multidirectional carework across borders: Latina immigrant women negotiating motherhood and daughterhood. *Journal of Marriage and Family*, 84(3), 691–712. <https://doi.org/10.1111/jomf.12814>
- Burr, V. (1995). *An introduction to social constructionism*. Routledge.
- Canales, A. I. (2017). La migración internacional en los modelos neoclásicos: una perspectiva crítica. *Huellas de La Migración*, 2(3), 11-36. <https://huellasdela migracion.uaemex.mx/article/view/4527>
- City Population. (n.d.). *Santa Rosa de Copán (Municipality in Honduras)*. City Population. Recuperado Octubre 17, 2024, de [https://www.citypopulation.de/en/honduras/admin/cop%C3%A1n/0401\\_\\_santa\\_rosa\\_de\\_cop%C3%A1n/](https://www.citypopulation.de/en/honduras/admin/cop%C3%A1n/0401__santa_rosa_de_cop%C3%A1n/)
- EFE (2022, 10 Enero). El 54 % de hondureños desearían irse al extranjero, según un sondeo. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/el-54-de-hondure%c3%b1os-desear%c3%adan-irse-al-extranjero-seg%c3%ban-un-sondeo/47818324>
- Fuentes Gutiérrez, V., & Agrela Romero, B. (2018). Circuitos de precariedad de las cuidadoras bolivianas en España: implicaciones familiares y supervivencias transnacionales. *Migraciones Internacionales*, 9(3), 121–144. <https://doi.org/10.17428/rmi.v9i34.348>
- Fuller-Iglesias, H. R. (2015). The view from back home: interpersonal dynamics of transnational Mexican families. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(11), 1703–1724. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1022518>

- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y representaciones* 7(1), 201–229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Gemignani, M., & Jiménez Carrasco, B. (2023). “Keep them out to save our inside:” Discourses on immigration by the Spanish far right. *Social and Personality Psychology Compass*, 17(5), e12746. <https://doi.org/10.1111/spc3.12746>
- Gergen, K.G. (2015). *An Invitation to Social Construction*. SAGE.
- Giraldo Z., G. A., Salazar H.M., & Botero G. P. (2012). Migración en Colombia: factores psicosociales y vínculos transnacionales. *Ánfora*, 19(33), 51–69.
- Hernández Cordero, A. L. (2016). Cuidar se escribe en femenino: redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes. *Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad* 15(3), 46–55. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-784>
- Herrera Mosquera, G. (2013). Historias de cuidado: Familias transnacionales y desigualdad social. En *Lejos de tus pupilas: Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador* (pp. 98-144). FLACSO Ecuador.
- Hochschild, A. R. (2000). Global care chains and emotional surplus value. En W. Hutton y A. Giddens (Eds.). *On the Edge: Living with Global Capitalism*, pp.130–146. Jonathan Cape.
- Larrinaga-Bidegain, N., Gemignani, M., & Hernández-Albújar, Y. (2024). Parents who migrate without their children: Gendered and psychosocial reconfigurations of parenting in transnational families. *Journal of Family Theory & Review*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1111/jftr.12577>
- López Montaña, L. M. (2011). Proyecto familiar y familia en situación de transnacionalidad en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 127–145. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5073>
- Micolta León, A., & Escobar Serrano, M. C. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35). Centro de Estudios de la Mujer. [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012010000200006&lng=es&nrm=iso&tlng=es](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000200006&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Montes, V. (2013). The role of emotions in the construction of masculinity: Guatemalan migrant men, transnational migration, and family relations. *Gender and Society*, 27(4), 469–490. <https://doi.org/10.1177/0891243212470491>
- Morad Haydar, M.P., Bonilla Vélez, G. & Rodríguez López, M. (2011). Familias desde el vivir transnacional: cambios y permanencias en la cotidianidad de las formas familiares en Colombia. En F. J. García Castaño y N. Kressova (Coords.) *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, (pp. 2041-2052). Instituto de Migraciones. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4050074>
- Morokvasic, M. (1984). Birds of passage are also women... *The International Migration Review*, 18(4), 886-907. <https://doi.org/10.2307/2546066>
- Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2). <https://doi.org/10.17428/rmi.v4i13.1170>
- Pribilsky, J. (2004). ‘Aprendemos a convivir’: *Conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York and the Ecuadorian Andes*. *Global Networks*, 4(3), 313–334. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2004.00093.x>

- Redmond, M., & Martin, B. (2023). All in the (definition of) family: transnational parent–child relationships, rights to family life, and Canadian immigration law. *Journal of Family Issues*, 44(3), 766–784. <https://doi.org/10.1177/0192513X211054461>
- Roelvink, G., & Zolkos, M. (2015). Affective ontologies: post-humanist perspectives on the self, feeling and intersubjectivity. *Emotion, Space and Society*, 14(1), 47–49. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2014.07.003>
- Rubio, S. P. (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género: el caso de la migración boliviana en España. *Papers*, 97, 661–684.
- Salazar Parreñas, R. (2008). Transnational fathering: gendered conflicts, distant disciplining and emotional gaps. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(7), 1057–1072. <https://doi.org/10.1080/13691830802230356>
- Schmalzbauer, L. (2004). Searching for wages and mothering from afar: The case of Honduran transnational families. *Journal of Marriage and Family*, 66(5), 1317–1331. <https://www.jstor.org/stable/3600342>
- Shapiro, D. K. (2022). Parental care in trajectories of forced migration: Ruptures and changing conditions for rebuilding of everyday family life. *Child & Family Social Work*, 27(4), 656–664. <https://doi.org/10.1111/cfs.12914>
- Temin, M., Montgomery, M. R., Engebretsen, S. & Barker, K.M. (2013). *Girls on the move: adolescent girls & migration in the developing world*. Population Council. <https://doi.org/10.31899/pgy11.1007>
- Tungohan, E. (2013). Reconceptualizing motherhood, reconceptualizing resistance: migrant domestic workers, transnational hyper-maternalism and activism. *International Feminist Journal of Politics*, 15(1), 39–57. <https://doi.org/10.1080/14616742.2012.699781>